

VIII

ENCUENTRO
La Ciudad
de los Niños



Infancia y Ciudadanía

VIII Encuentro La Ciudad de los Niños



Infancia y Ciudadanía

MANUEL SARMENTO

Muchas gracias FIDEL, es para mí un honor estar aquí en Madrid con el programa Ciudad de los Niños a invitación de FIDEL REVILLA y la Asociación Acción Educativa. Como voy a hablar "portuñol" corro el riesgo de no ser entendido por los españoles ni por los portugueses que están aquí. Disculpen las molestias, tengo una presentación en castellano que ha sido traducida por una estudiante venezolana, tal vez en castellano de América del Sur.

Comencemos con un texto, un poema en prosa de JULIO CORTÁZAR, un escritor argentino, sobre la rayuela, en español, o la macaca en portugués, o amarelinha en brasileño.

"La rayuela se juega con una piedrecita que hay que empujar con la punta del zapato. Ingredientes: una acera, una piedrecita, un zapato y un bello dibujo con tiza, preferentemente de colores. En lo alto está el Cielo, abajo está la Tierra, es muy difícil llegar con la piedrecita al Cielo, casi siempre se calcula mal y la piedra sale del dibujo. Poco a poco, sin embargo, se va adquiriendo la habilidad necesaria para salvar las diferentes casillas (rayuela caracol, rayuela rectangular, rayuela de fantasía, poco usada) y un día se aprende a salir de la Tierra y remontar la piedrecita hasta el Cielo, hasta entrar en el Cielo, lo malo es que justamente a esa altura, cuando casi nadie ha aprendido a remontar la piedrecita hasta el Cielo, se acaba de golpe la infancia y se cae en las novelas, en la angustia al divino cohete, en la especulación de otro Cielo al que también hay que aprender a llegar. Y porque se ha salido de la infancia se olvida que para llegar al Cielo se necesitan, como ingredientes, una piedrecita y la punta de un zapato".

Nosotros vamos a jugar a la rayuela. Esta comunicación es una rayuela. Durante 50 minutos jugaremos con una piedrecita que son palabras e imágenes. Unas y otras son importantes para el juego.

La punta del zapato que es nuestra voz informada por la sociología de la infancia y las casillas son la condición social de la infancia, el bienestar subjetivo y social de la infancia, la ciudadanía infantil y las cartas de ciudadanía de la infancia.

Empecemos a jugar. Primera casilla:

1. Condición social de la infancia

La paradoja mayor de la infancia contemporánea reside en la simultaneidad de la proclamación de los derechos y la más severa restricción de las condiciones sociales de su usufructo. Este año se cumple el 25 aniversario de la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, y al mismo tiempo, reforzado por la crisis, FIDEL hablaba de la situación de la pobreza infantil en España que está, como en Portugal, creciendo cada año que pasa, a pesar de los 25 años de derechos.

Al mismo tiempo, en la afirmación de la ciudadanía de la infancia y, simultáneamente, la intensificación del control simbólico por los media, sobre todo, y en la institucionalización creciente, a la par que las instituciones están en crisis, en declive institucional como dicen los sociólogos franceses. Es importante comprender las razones de esta paradoja.

La infancia sufre los efectos del proceso de radicalización de la modernidad tardía en la era del capitalismo avanzado donde se conjugan la globalización y el individualismo institucionalizado.

La regulación social donde se sitúan los comportamientos individuales, las normas de las instituciones, las expectativas de desempeño, se apoya en esos dos pilares: globalización e individualismo.

La infancia contemporánea integra a las niñas y niños de la era global y del individualismo como norma de conducta y de condición. Sus condiciones de bienestar individual deben ser interpretadas y leídas bajo esta lente.

Consecuencias de la globalización y del individualismo generalizado para los niños y las niñas

La globalización opera a diferentes niveles y en distintas escalas:

Difusión universal de la normatividad inherente al llamado “interés superior del niño”, acordada como norma occidental europea moderna de la infancia y que está expresada en la Convención de los Derechos del Niño de la ONU en 1989. Este es un punto importante. Hay una infancia global con una norma común que se expresa en la Convención.

Por otro lado, la economía globalizada y el capitalismo financiero avanzado de nuestros días, incrementan la incertidumbre y las desigualdades sociales de forma exponencial. Luego, si hay más derechos proclamados, también hay más desigualdad social y hay niños que están viviendo peor como consecuencia de estas desigualdades sociales.

Además, la globalización con los productos de la industria cultural para niñas y niños: video-juegos y programas informáticos, instrumentos digitales, películas y diseños animados, ropas, alimentos, accesorios, material deportivo y escolar, redes de servicios, entre otros, que funcionan también a nivel global.

La globalización coloca a la infancia en el interior de la “sociedad del riesgo”, con la acumulación de los factores que afectan el bienestar individual y colectivo: paro parental, degradación ambiental con incremento de las enfermedades alérgicas, respiratorias, etc., violencia urbana y aumento de siniestros, y los efectos directos o indirectos de las guerras contemporáneas y del terrorismo,

El juego de la rayuela lo jugaremos con palabras e imágenes. Quiero hablar de unas cuantas imágenes.



Foto realizada en Ginebra, Suiza. Ginebra es probablemente la ciudad de mayor concentración de capital del mundo entero, es la sede de la organización mundial del comercio, también lo es de UNICEF y de muchas organizaciones internacionales, los gran-

des bancos suizos. En la foto se ve un póster en la pared que dice “el hambre de los niños es inaceptable, ayúdenos a combatirla” y la forma de combatirla en la ciudad más rica del mundo son los desperdicios de la sociedad de la abundancia: una bicicleta que tiene la rueda rota y otros objetos desechados para combatir la pobreza de los niños. Pienso que es una fotografía muy dramática de esta situación. Una foto en la que se reconoce el hambre y se pretende combatir con los desperdicios que en realidad es la causa del hambre.

Individualismo institucional

El otro pilar de la condición social de la infancia corresponde a un proceso social que se difunde como norma de conducta: el individualismo que es la consecuencia de una concepción de la sociedad que se produce por la competitividad global entre regiones del mundo, países, monedas, empresas, servicios, personas.

La socialización da lugar a la “*socialización para la individualización*” (BECK, e GERSHEIM-BECK, 2003). Al niño se le enseña desde pequeño a ser competitivo y a aumentar sus ganancias personales antes que a ser miembro de una comunidad que se preocupa de lo colectivo.

Hay un proceso de desacoplamiento o desvinculación del individuo de la red institucional. Eso no significa el fin de las instituciones pero sí la declinación de sus poderes, que se expresan en la “crisis” de la socialización y de las normas de conducta, de los principios de referencia y criterios de evaluación de los comportamientos.

Las niñas y niños son orientados para una exigencia de auto-regulación autónoma que se llama la autonomía infantil que se realiza en condiciones de regulación heterónoma, por el mercado, por la sociedad, por los valores sociales individualistas. Éste es otro punto importante de la condición social de los niños.

Resumo, la imagen del niño de la sociedad de la modernidad tardía, que en el pasado era entendida como símbolo de futuro y de esperanza del mundo, hoy da lugar a la imagen de un ser humano pleno y denso que apenas expresa el sentido de la inocencia y del devenir, sino la síntesis de la complejidad social contemporánea.

Todas nuestras ciudades están llenas de posters con imágenes como éstas que han fotografiado. La de Barcelona, por ejemplo, que decía: “niños en riesgo necesitan tu ayuda”. En Madrid, en el metro, hace unos dos años: “mamá hazlo por nosotros, actúa contra la violencia conyugal”. Y en Brasil, “la violencia contra la infancia hace que la infancia sea un infierno”. Aquí la realidad termina, más que en el cielo en el infierno”. Son tres textos elocuentes. Ejemplos que se pueden encontrar en cualquier ciudad.

Vamos con la segunda casilla.

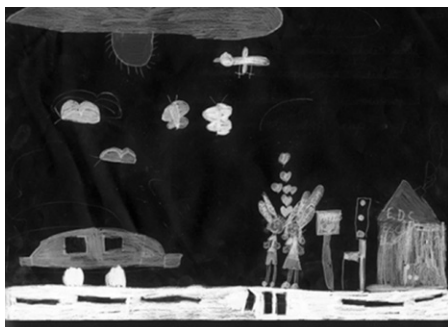
2. Nuestra piedra va ahora a otro tema: el bienestar subjetivo y social que debe ser leído a partir de la condición social, de la globalización y desde el individualismo institucionalizado.

El bienestar subjetivo y social infantil tiene dos acepciones:

1. El equilibrio bio-psicológico que implica la satisfacción de las necesidades fundamentales de la supervivencia, y del equilibrio en las relaciones del sujeto consigo mismo y con el ambiente social y natural.
2. Indicador macro-social, de naturaleza económica, que supone el acceso a bienes de primera necesidad y a la equidad social en la distribución de los rendimientos de salud y en las condiciones de acceso a los servicios de salud, predominantemente gratuitos. La naturaleza social implica el acceso a bienes y servicios sociales como la educación, pero no solo la educación, debe incorporar la perspectiva de inclusión e igualdad de oportunidades.

Una visión integrada de bienestar considera que el bienestar social no es Independiente de las condiciones de desarrollo humano y de los factores socio-políticos que influyen a las condiciones de existencia de los individuos y de las comunidades. La naturaleza específica de la sociedad contemporánea exige la conciliación del derecho a una identidad personal distinta con el esfuerzo colectivo de aceptación e integración justa de las diferencias.

Una reflexión crítica sobre los derechos humanos exige la consideración de nuevos derechos. Derechos de disfrute cultural, de acceso a la información, de usufructo del agua y de un ambiente saludable, de respeto al patrimonio común de la humanidad, de participación en la formación de la voluntad colectiva.



Pienso que este 25 aniversario de la Convención será también el año de la reflexión sobre los nuevos derechos y sobre la reforma de la propia Convención. La actualización de la Convención desde una perspectiva más multicultural y de apertura a nuevos derechos y a nuevas

realidades de la infancia contemporánea.

En esta imagen vemos una ciudad con pájaros, mariposas, el sol, las nubes, el amor como balones que vuelan, también la casa...etc., es un dibujo de una niña de 7 años. Bienestar es la condición de satisfacción personal e inclusión plena de los individuos y de las comunidades sociales.

Dentro de la condición social de la infancia contemporánea a partir de una concepción integral de bienestar social infantil, nosotros podemos actuar política y socialmente con vistas a su realización.

Por sintetizar, en el bienestar infantil están presentes aspectos de satisfacción individual: acceso al alimento, al agua potable, a un ambiente saludable, derecho a una familia o a condiciones de buen resguardo, a la educación, al entretenimiento, a la protección contra todo tipo de negligencias, o maltratos, o explotación. Acceso a la información, escucha y atención a su opinión, entre otros, y de inserción plena a la sociedad de niñas y niños como ciudadanos específicos. El bienestar social significa la posibilidad, la necesidad de la ciudadanía infantil.

Entramos en la tercera casilla de la rayuela.

3. La ciudadanía infantil

Una concepción clásica de la ciudadanía rechaza el estatuto político a las niñas y niños. Habitualmente hay personas, sociólogos, que opinan que ciudadanía e infancia es una contradicción, pero no lo es, hay que pensar en otra concepción contemporánea, renovada, de la ciudadanía. La condición clásica de ciudadanía coloca a los niños en la situación de preciudadanos y la construcción de la ciudadanía plena pasaría por la escuela, espacio institucional donde son posibles todas las utopías igualitarias así como los procesos más refinados de dominación. La escuela ha sido pensada como “fábrica o taller de ciudadanos”.

La equivocación de la expresión está, por una parte, en pensar que los niños que están en el taller no son ciudadanos, es la idea de ciudadanía diferida; los niños son ciudadanos infantiles. Y, por otra parte, se entiende la ciudadanía como algo que se obtiene por la disciplina fabril. La ciudadanía no se obtiene por esta disciplina, es algo inherente a la condición de los derechos de los niños y se obtiene por la inserción social de los niños.

La escuela podría orientarse para lograr una efectiva ampliación de los derechos de niñas y niños, pero también se puede sustentar en lógicas de acción que perpetúan la presencia histórica de la dominación patriarcal, paternalista y de la dominación de clases.

La escuela no es un taller de ciudadanía, la escuela es la arena de conflicto entre perspectivas diferentes que son actualizadas en cada escuela, cada día.

Necesitamos repensar la ciudadanía infantil. Buscar una concepción alternativa de una ciudadanía clásica de la infancia que implica una visión ampliada de las posibilidades de la ciudadanía: **ciudadanía social, ciudadanía participativa, ciudadanía orgánica o institucional, ciudadanía cognitiva, ciudadanía íntima.**

Hablaré de cada una de estas concepciones de forma breve.

- **La ciudadanía social** implica condiciones estructurales para una inclusión social plena de todas las niñas y niños; implica, también, instituciones respetuosas del interés superior del niño; implica, además, la aceptación de la voz de la infancia como expresión legítima de participación en la ciudad. No hay ciudad sin ciudadanía, como no hay ciudadanía sin inclusión en la ciudad.
- **Ciudadanía participativa**, es fundamental la imaginación de formas de auscultación de opinión y de procesos de toma de decisiones por los niños para hacer que su voz sea verdaderamente escuchada, una voz, que como se ha dicho hoy, se expresa en mil lenguajes. Una voz que se expresa con el cuerpo, se expresa muchas veces también, por el silencio. La participación política de los niños en la ciudad no puede ser pensada a través de modos de imitación “gorilesca” de los comportamientos políticos adultos. Las niñas y niños no son necesariamente buenos parlamentarios, aún en miniatura, ni dirigentes “tamaño júnior” de los partidos políticos o de los gestores institucionales. Hay que inventar las formas de participación y existen múltiples posibilidades de participación fuera de las formas de la democracia liberal .
- **Ciudadanía orgánica o institucional** significa que los niños son co-decisiones en la organización y eso supone, por ejemplo en las escuelas, una lógica de acción sustentada en los derechos de la infancia. La escuela es una relación de transmisión de cultura, pero también es una organización en la que gran parte de sus miembros son los niños y niñas. Los derechos no quedan en la puerta de la escuela, los derechos son fundamentales para que la escuela pueda realizar su misión de transmisión de cultura y eso implica una pedagogía de la participación.
Es necesaria, también, la imaginación institucional para la elaboración de las reglas y la creación de recursos diversificados de

participación de los niños. Esto tiene como consecuencia una nueva competencia profesional de maestros, profesores y técnicos sociales de las instituciones. La participación de los niños supone la humanización de la profesión de los maestros, profesores y otros técnicos sociales.

- **Ciudadanía cognitiva**, menos conocida, las niñas y niños viven en un universo saturado de formas y de sentidos. Sin embargo, ellos realizan interpretaciones singulares, creativas y frecuentemente críticas de esas formas y contenidos, por ejemplo, las formas y contenidos de la tele y de la industria cultural reinventando y transformando esas interpretaciones en sus actos cotidianos, en sus juegos y en sus interacciones. Es fundamental comprender las interpretaciones de los niños no como disparates sino como formas legítimas de interpretación. La incorporación del imaginario en el conocimiento del mundo, inherente a las gramáticas de las culturas de la infancia, corresponde a un rescate de lo sensible en la interacción con la naturaleza y con los otros. El imaginario infantil, la creatividad, es un factor de conocimiento y no una incapacidad, ni una marca de inmadurez, ni un error. Es un factor de conocimiento y desarrollo de los niños.
- Finalmente, **la ciudadanía íntima**. La creación de un espacio-tiempo democrático para las niñas y niños se inserta en el dominio de las interacciones sociales, atraviesa el espacio estructural doméstico y familiar, y se articula con las relaciones intergeneracionales, entre los mayores y los niños, en todos los contextos de la vida social, sustentados en el reconocimiento de una diferencia que no es minorizante.

La ciudadanía se enraíza en elementos simbólicos y representativos, que se vinculan con las actitudes y los desempeños interactivos, fuera de la regulación política o normativa.

La ciudadanía íntima (PLUMMER, 2004) consume la presencia de los derechos de los niños en el espacio de las relaciones interpersonales.

Una visión reforzada de la ciudadanía con varios frentes de reflexión, de aplicación y que es la base de un proyecto.

Cuarta y última casilla de la rayuela:

4. La elaboración de Cartas de Ciudadanía de infancia y juventud

Vamos a ver los fundamentos: *La Ciudad de los Niños* es una utopía realizable de la ciudadanía de la infancia que pasa por la integración de las políticas urbanas, pasa por la participación de los niños, pasa por la organización de los equipamientos y el mobiliario urbano, por la estructuración de la movilidad, por la sutura social del territorio, para que no haya regiones muy pobres y regiones muy ricas, territorios de exclusión y territorios exclusivos. Pasa también, por la programación cultural para los niños, por las políticas sociales contra la crisis y, por tanto, no hay ciudad de los niños cuando hay un solo niño con hambre, un sólo niño desprotegido por falta de recursos, o un sólo niño fuera de la escuela.

Así, en torno a esta concepción amplia de ciudadanía, desarrollamos un proyecto, en la actualidad, en Guimarães, norte de Portugal, que hemos llamado Carta de Ciudadanía de la Infancia y la Juventud.

La idea es dotarse en cada municipio de un instrumento regulador de los derechos de los niños. Se trata de un documento programático de movilización de la participación ciudadana, para la construcción de respuestas a los problemas de niñas, niños y jóvenes encauzados en el diagnóstico y evaluación de las respuestas sociales, en la auscultación directa de los niños y jóvenes y en el análisis de las implicaciones de todas las medidas de política social en los trayectos de vida.

La construcción de la ciudadanía implica tanto a adultos como a niños, éstos no son nunca beneficiarios, “clientes” o “público objetivo”, son co-participantes en sus mundos de vida. Los derechos de la participación deben combinarse con los derechos de protección y de provisión de las condiciones de bienestar personal y social.

A nivel metodológico la construcción de la Carta de Ciudadanía comprende las siguientes etapas:

Sistematización de toda la información existente sobre los equipamientos sociales en el ámbito de la intervención del proyecto, los lugares dónde están las escuelas, dónde están los colegios, las escuelas infantiles, los centros deportivos, de ocio...

Realización de entrevistas a los representantes de las entidades locales y regionales que participan en el área de intervención del proyecto: seguridad social, salud, educación...

Aplicación de una encuesta en forma de cuestionario a las niñas, niños y jóvenes con un lenguaje adecuado.

Y la realización de **un grupo focal de niños y jóvenes**, de diagnóstico y de propuestas de medidas de concreción de los derechos.

Los niños identificaron siete áreas problemáticas en su análisis, voy a presentar de forma sintética y simplificada algunas de las propuestas que se produjeron.

***Cuerpo:** Es interesante, porque en general el cuerpo no es una cuestión que se asocie a los derechos, el cuerpo como dimensión sobre el que hay que construir políticas de ciudadanía. Por ejemplo la divulgación de los servicios que puedan existir en materia de promoción de la salud y de educación sexual. Creación de locales específicos para el

Este libro es fruto de las reflexiones, de las preguntas planteadas, del intercambio de experiencias...en definitiva, del rico e intenso debate que se ha producido durante el VIII Encuentro “*La Ciudad de los Niños*” organizado por el Grupo de Trabajo del mismo nombre (Acción Educativa) celebrado en La Casa Encendida, durante los días 27, 28 y 29 de marzo de 2014.

Como en ocasiones anteriores, en él se recogen todas las aportaciones, esta vez en torno a la relación entre infancia y ciudadanía, de los ponentes y de los asistentes, todos ellos profesionales de diferentes áreas y procedencias: urbanistas, educadores, investigadores, políticos, sociólogos, niños...



Grupo de Trabajo
La Ciudad de los Niños



PROYECTO LA CIUDAD DE LOS NIÑOS
MEJOR PRÁCTICA UN- HÁBITAT 2012
DE NACIONES UNIDAS